

Costa Rica histórica



Los ataúdes, otra de las torturas inventadas por los Tinoco para afligir a sus conciudadanos en desgracia.

querido reconocer: la existencia de la Doctrina de Monroe, como un postulado definitivo de política internacional en el Nuevo Mundo.

Los verdaderos hombres de pensamiento en América no deben arremeter contra lo imposible, sino adaptarse a los hechos y procurar modificarlos hacia la justicia solidaria, fustigando los errores cometidos en la aplicación de esa Doctrina, pero tributando también homenaje a los beneficios rendidos, pues sin su amparo, en momentos determinados, algunas naciones europeas hubieran realizado ocupaciones territoriales o impuesto formas monárquicas de gobierno en ciertos países de América.

Nervo era partidario de la conciliación del americanismo ibérico con el panamericanismo, y yo hago votos por que se ilumine la conciencia de todos nuestros hermanos de raza en el Nuevo Mundo a fin de que este punto de vista se generalice y consolide.

Amadó Nervo fue desastrosamente arrancado al campo literario, en el cual dió sabrosos frutos cuyas semillas a su vez seguirán fructificando.

Pero en el campo diplomático su muerte es más lamentable aún, por-

que es una esperanza frustrada. Iba recientemente a empezar a sembrar grandes y positivas ideas para beneficio de Méjico y de toda la América. Que la buena brújula de su genio ins-

pire, en el futuro, a la diplomacia americana!

JOSÉ LEÓN SUÁREZ
(Argentino)

(Colombia, Medellín).

Una Representación de Costa Rica en 1919

Discurso del señor John M. Keith

Caballeros:

POR su área y población es Costa Rica una de las más pequeñas repúblicas de Hispano América, y al mismo tiempo una de las más progresistas.

En su desenvolvimiento no ha tenido que afrontar muchos de los graves problemas étnicos con que otras de sus hermanas repúblicas han tenido que luchar, ya que las gentes de Costa Rica, constituyen un pueblo homogéneo descendiente de los conquistadores hispanos, quienes trajeron a América la civilización occidental y dieron cima

a la más asombrosa proeza de colonización que se registra en la historia.

Innumerables tribus salvajes diseminadas en el vasto Continente, con rudimentaria y tosca agricultura, ignorantes del hierro y del acero, sin animales de trabajo ni de ordeña, recibieron de los conquistadores sólida unidad mediante una lengua, una religión y una jurisprudencia comunes, junto con el arte, la agricultura y las tradiciones de la madre patria.

Sólo hasta época muy reciente han comenzado los historiadores ingleses a escribir sin prejuicios de raza acerca